

Plan de vida

Por C.P. Miguel Ángel Cornejo.



“Desafortunados los que nunca saben a dónde van a llegar, aunque para ellos todos los caminos sean buenos”.

Tener un objetivo definido significa saber exactamente qué deseamos lograr. Existen seres que durante toda su vida viven perdidos y se ven encontrando caminos todos los días, terminando inevitablemente extraviados, viven confundidos y con un sentimiento permanente de frustración, pues no saben qué han logrado en su vida y al final terminan cansados y con una sensación de inutilidad.

Si no buscamos lo que alcanzaremos, el resultado es: NADA. Una vida sin objetivos no vale la pena ser vivida, no tener sentido es como no haber nacido, la búsqueda en sí es un gran tesoro que diariamente nos enriquecerá.

Es vital para cualquier individuo señalarse objetivos, un “para qué” vivir. En ese sentido, las premisas básicas que todos debemos resolver son:

- **¿Para qué existo?**
- **¿Cuáles son mis objetivos?**
- **¿Qué deseo lograr?**
- **¿Por qué lograrlo?**

Piense por un momento cuál será el epitafio que desearía escribir en su tumba, por lo que desearía ser recordado por siempre, preguntas básicas que lo ubicarán en todos los roles de vida, reflexione qué desea legar a su pareja, familia, amigos, a

la humanidad. El mundo pertenece a los que ambicionan, a los que desean fervientemente lograr un objetivo en la vida. La parte nuclear de todos los seres humanos son los deseos; por supuesto, hay deseos positivos y negativos: los segundos inevitablemente nos llevarán a nuestra propia destrucción.

Cada quien, en uso de su libertad, debe decidir qué hacer con su vida, crecer hasta la plenitud o quedar reducido a la confusión, la frustración y el fracaso. De nuestro existir podremos realizar una obra magistral o un monumento a la mediocridad.

Decídase ahora y hágase propietario de su vida, nadie es responsable de su calidad o mediocridad de vida, deje de culpar a la suerte, a las circunstancias adversas, a su pasado, al propio Dios, quien le concedió el don más sublime: su propia libertad, para hacer de su vida lo que se le pegue en gana. Es doloroso enfrentarse a una verdad inconfundible: usted es el único responsable de su vida.

Inevitablemente, los seres humanos nos convertimos en lo que deseamos llegar a ser, por ello, el deseo es la parte principal de nuestra propia motivación. Si alimentamos deseos positivos, éticos y altruistas, nuestra vida se convertirá en un triunfo total. Todos los días pregúntese ¿por qué desea trabajar?, ¿por qué desea estudiar?, ¿por qué desea ejercitar su cuerpo?

De todo lo que hacemos, cuál es su fin, ese significado que sea tan poderoso que nos anime con entusiasmo a realizar cada tarea. Por supuesto, existen objetivos a corto y largo plazo; lo que realice el día de hoy debe contribuir a lo que desea lograr mañana.

Hay que realizar plenamente la vocación, servir mejor a la humanidad y así sucesivamente cada acto que realicemos debe tener un motivo, un deseo que nos impulse a realizarlo. ❁

Para convertirnos en lo que deseamos llegar a ser

Preguntas básicas

- ¿Cómo sintetizaría su misión en la vida?
- ¿Cuál fue el objetivo de haber existido?
- ¿Qué hereda a las futuras generaciones?
- ¿En qué le gustaría contribuir para que el mundo sea mejor?
- ¿Es usted capaz de alcanzar sus ambiciones?